

Presentación



Instituto de Estudios Políticos
Jefe Unidad de Evaluación

Si por crisis se suelen entender aquellos momentos históricos en los cuales algún espacio socio político manifiesta tensiones de mayor o menor profundidad en su orden y estructura material, social, cultural y política, entonces en Colombia, el concepto y realidad de crisis parece integrado consustancialmente a nuestro devenir.

Así, sacudido el país en este período presidencial por los efectos "secundarios" de la presión transformadora y desestabilizadora del fenómeno del narcotráfico -que en la mediana duración histórica ha ido horadando el ordenamiento general del país en todos los niveles-, nos vemos abocados a recurrir de nuevo a ese trajinado y tal vez desvalorizado concepto de "crisis". Una crisis calificada ahora -y otra vez- como "profunda y recrudescida", con la intención de diferenciarla de sus expresiones anteriores y de paso abonarle un peso de cualificación determinante respecto de los potenciales resultados histórico políticos que de aquí puedan resultar.

Para el ciudadano común o para la reflexión académica, ya es habitual verse involucrado aunque sea pasivamente -como es el caso que nos ocupa- en un proceso generalizado de tratamiento y manejo, desde los medios de comunicación, del acontecer nacional. Proceso que funge como mecanismo básico y tal vez exclusivo a través del cual el hombre común se relaciona con la problemática del país, particularmente con la del Estado y con la de las instituciones gubernamentales.

Esta peculiar característica de interrelaciones entre Estado y sociedad, invita a una reflexión respecto del compromiso en la

construcción histórica de una cultura política de participación, que sea esencia y punto nodal e instrumental para la aproximación a un orden democrático en cuanto ideario histórico del nuevo milenio.

Los vacíos y las profundas contradicciones en la estructura estatal y gubernamental del país, concretados en la descomposición del orden vigente y explicados en el tipo de valor que define a la clase dirigente del país, nos deben inducir a todos a una búsqueda de explicación que permita iniciar una reconstrucción histórica, profunda y radical, que entregue a otras generaciones mejores guías, mejores ilusiones y mejores referentes respecto de la política y el poder para superar la ausencia y la distancia del hombre de hoy en Colombia.

Un país nuevo para una nueva generación. Por lo menos que ese sea el reto de nuestra generación, de la generación del desencanto. Un desafío que se levante sobre la certeza de que sin un hombre nuevo no habrá opción para un futuro país.

El Instituto de Estudios Políticos ofrece en este ejemplar de su revista, la producción investigativa que desarrolla alrededor de algunas líneas temáticas como el Estado, el orden político constitucional y la democracia, concebidas siempre como el referente de la búsqueda y la construcción de esa cultura política que responde a los retos de la disciplina política y del país en su proceso de configuración histórico moderna. Se presentan también algunos artículos de investigadores que, con sus reflexiones, desean contribuir al logro del objetivo académico y ético que nos compromete.

El cuerpo de la revista, que integra los números siete y ocho, incluye un grupo de trabajos referidos a temas como la legitimidad y el orden político, la democracia constitucional, la gobernabilidad, el iusnaturalismo en las Constituciones de 1863 y de 1886, y la relación entre la problemática de los derechos humanos, la cultura política y la ciudadanía.

En otro grupo de artículos -que se recogen en un *dossier* al que hemos denominado Crisis y orden institucional: tensiones, sobresaltos y pervivencias -, se pretende asumir el reto académico y ético de presentar consideraciones particulares sobre la situación de crisis que vive el país. Allí se encuentran asuntos relacionados con el proceso político en la Constituyente de 1991 y la incidencia de algunas de las instituciones de la Constitución en el desenvolvimiento de la situación actual, la problemática no resuelta en las tramas de intermediación política, la manera como intervienen los ciudadanos en la coyuntura

presente, la debilidad del Estado y del gobierno, y las posibles consecuencias históricas y políticas para la sociedad en general.

Esperamos, pues, cumplir con nuestro compromiso académico, en cuanto éste es un espacio para la reflexión de la problemática teórica y práctica de la política en Colombia y, además, responder al reto que es, debería ser, de todos los colombianos: asumir nuestra responsabilidad ética e histórica con el país, vale decir, con nosotros mismos.

William Restrepo Riaza
Director. Instituto de Estudios Políticos

Medellín, mayo de 1996